

De natura lectum¹: Apuntes para su comprensión

De natura lectum: Notes to understand it

De natura lectum: Notes pour votre compréhension

Ríchard José Sosa Villegas

sosacademicus@gmail.com

Unidad Educativa Instituto Náutico
"Almirante Lino de Clemente"
Unidad Educativa Nacional
"Josefa Irausquín López"
Venezuela

RESUMEN

El autor del presente ensayo se propuso como eje temático reflexionar de manera sucinta sobre la vinculación existente entre el libro como objeto de estudio y la formación del lector. Esta aseveración surge a partir del cotejo de las impresiones esbozadas por otros autores y sus características más resaltantes, las cuales coinciden en algunos rasgos en apariencia definitorios, sobre el perfil del lector crítico. Por último, se sintetiza la idea de que la lectura es un proceso progresivo y el libro un objeto cambiante. De manera que el lector crítico y su formación es una invitación a la constancia y al desarrollo de habilidades cognitivas y metacognitivas propicias para el desenvolvimiento de su rol.

Palabras claves: libro, formación, lector crítico.

ABSTRACT

By writing This essay the author had the intention, as the main subject matter, to reflectionate briefly about the present linking between the book as a studying tool and the reader's educational background. This statement arises from the comparison briefly shown by other authors and their most highlighted results; which coincide with aparentely similar definite results about the critical readers' profile. To end up with, it is summarized the idea that the reading activity is a progressive process and the book is a changing object. The crítical reader and his educational background is an invitation to persevere and develope suitable cognitive and metacognitive skills for his role development.

¹ Sobre la naturaleza de leer.

Key words: *book, educacional background, critical reader.*

RÉSUMÉ

L'auteur du présent essai a proposé comme axe thématique une réflexion succincte sur le lien entre le livre en tant qu'objet d'étude et la formation du lecteur. Cette affirmation découle de la comparaison des impressions décrites par d'autres auteurs et de leurs caractéristiques les plus remarquables, qui coïncident dans certaines caractéristiques apparemment déterminantes du profil du lecteur critique. Enfin, l'idée est synthétisée que la lecture est un processus progressif et que le livre est un objet en mutation. De sorte que le lecteur critique et sa formation soient une invitation à la persévérance et au développement des capacités cognitives et métacognitives propices au développement de son rôle.

Mots-clés: *livre, formation, lecteur critique*

“...todo libro para existir demanda, exige, pide un lector”
(Padrón, 2013, p.137).

INTRODUCCIÓN

La cita a modo de epígrafe que antecede el presente texto, permite de alguna manera dar cabida al siguiente axioma: si tal como lo plantea el poeta venezolano Leonardo Padrón, todo libro necesita de un lector, entonces la cuestión sería: ¿qué características debe tener este sujeto para que el texto, en sentido metafórico pueda existir, es decir, se convierta en un elemento con la suficiente importancia para trascender en la vida de quien se promulga como verdadero lector? Del mismo modo, esta duda inicial resulta solo un eslabón unido a otros, verbigracia: ¿cuáles son las implicaciones de lo que se entiende como lector? y ¿hacia dónde se dirige el texto escrito en aras de agregar una multiplicidad de posibles lectores?

Para intentar una aproximación en el ámbito que en esta ocasión nos atañe, es menester señalar que no se trata de una diatriba nueva o poco abordada. Sin embargo, tal como parece ocurrir con ciertos tópicos, existen diversas aristas y

concepciones teóricas, que tal vez arrojen una luz más diáfana sobre los asuntos antes señalados. Para ello, hablemos en principio del libro.

DESARROLLO DEL TEMA

El libro como objeto es definido como “conjunto de hojas de papel manuscritas o impresas que, cosidas o encuadernadas, forman un volumen” (Real Academia Española, RAE, 2017, p. 1). Por supuesto, esta acepción primaria no contempla la existencia de libros en soporte digital, los cuales también son una realidad hoy en día debido al auge tecnológico desarrollado con la superautopista de la información, a saber, internet. Esta realidad digital ha dado cabida a un enorme cúmulo de libros de diversas áreas de conocimiento a costos muy bajo. Pese a que los lectores habituales de textos en físico hayan escrito ríos de tinta digital, en foros y salones de chat sobre esta temática, la realidad nos dice que el libro digital llegó para quedarse. No obstante, a pesar de esta realidad vale la pena pasearse de manera breve por los recovecos de la historia sobre el libro, para percibir el grado de importancia histórica que este ha alcanzado hasta la actualidad.

El mejor referente que nos parece resumir el paso del libro a través de la historia se encuentra de modo sucinto en el discurso *Medio pan y un libro*, proferido por el poeta y dramaturgo Federico García Lorca en 1931. En este se plantea a *grosso modo* el valor del libro y la importancia de la lectura como un instrumento de liberación. Parte de su descripción se pasea desde el libro de piedra o escritura cuneiforme, el metal en el caso de los judíos como soporte del verbo divino, y el plomo en relación con Hesíodo y su visión de las musas. Tiempo después, los caldeos y los asirios grafican- señala García Lorca- códigos e incluso sus hechos históricos en ladrillos.

Posteriormente, los egipcios desarrollan su escritura en los papiros, y en Pérgamo se decide emplear la piel seca de animales para escribir, “y entonces

nace el pergamino, que en poco tiempo venció al papiro y se utiliza ya como única materia para hacer libros, hasta que se descubre el papel” (García Lorca, 2014, p.15). De esta manera, el autor citado esboza a grandes rasgos, el paso del libro desde sus inicios hasta su evolución contemporánea. Por supuesto, para el momento en el cual produjo y presentó su discurso, el mismo no imaginaba el alcance que tendría hoy en día su versión mejor lograda, el libro en su versión digital.

No obstante, tal como lo plantea Gubern (2010) en su obra *Metamorfosis de la lectura*, las nuevas tecnologías en cuanto a lectura y escritura no son absolutamente novedosas e inesperadas, sino que más bien se trata de lo contrario. Por ejemplo, “el e-mail revitaliza el intercambio epistolar, Twitter populariza el aforismo y el e-book vuelve al soporte duro de las tabillas y en ocasiones se despliega verticalmente, de arriba abajo, como los rollos” (p.54). De acuerdo con Eco (2000), el libro es un invento que no puede ser perfeccionable, tal como: la cuchara, el martillo y las tijeras. Por lo tanto, desde que se inventó no se ha hecho nada mejor (p.14). De manera que es comprensible la existencia de una vigencia para intentar dilucidar la presencia y preservación del libro como objeto estético y de conocimiento. Sin embargo, tal vez esa “sea la razón de que la escuela tenga tan poco éxito a la hora de formar nuevos lectores y de fomentar el hábito de la lectura” (Márquez, 2004, p.18). En este sentido, conviene recordar la importancia del acto de leer, al vincular los resultados que se establecen entre el libro como objeto para la construcción de significados y el papel del lector. Por supuesto, tal como señala Prieto Figueroa (2007) “un lector, sobre todo un buen lector, debe ser formado” (p.27).

Para ilustrar esta última idea, resulta pertinente recurrir a la metáfora del cordón umbilical entre la madre y el embrión en proceso de gestación, para indicar el vínculo natural que se crea entre el texto y el lector durante el proceso de la lectura. Este vínculo no es natural sino de alguna manera arbitrario. Es decir, no hay nada que nos resulte evidente en el sentido de poder conocer cuál es el

enlace real entre los dos elementos antes señalados y los procesos a través de los cuales se construyen verdaderos significados. Con todo, lo que sí se puede afirmar sin temor a equivocarnos, es que la familiaridad que se da entre el binomio libro/lector depende en buena medida de: un contexto sociocultural, estrato social, creencias, vivencias y maneras de relacionarse de manera sensible y lógica con la realidad de quien funge como lector (Navas, 1995, p.251), amén de su accesibilidad a las infinitas posibilidades de textos y significaciones que este proceso conlleva para el beneficiario.

A este respecto, en aras de continuar dilucidando la relación binómica en este contexto abordada, es oportuno establecer algunas líneas generales en torno a quien se encarga de decodificar los textos escritos, a saber el lector. Para tal fin, diversos autores (Eco, 1992; Cassany, 2006; Medina, 2014; Borromé, 2016; entre otros), han señalado los diversos perfiles, que desde sus concepciones, conllevan los lectores a fin de categorizarlos dentro de amplias taxonomías, entre los que se encuentran: lector mecánico, productivo, virtual, ideal, modelo, superlector, proyectado, informado, archilector, implícito, metalector y lector crítico, entre otros. Este último es en el que centraremos nuestra atención con la finalidad de establecer algunas características que definen su perfil y la importancia de la promoción de la lectura en aras del desarrollo de este tipo de lector.

Por tales razones, en este contexto, cabe señalar lo que establece Eco (1992), quien indica que la mejor forma de sensibilizar a los lectores es a través de una posibilidad de lectura crítica, proporcionándoles la ocasión de ser lectores semánticos, y lo establece de la siguiente manera:

La interpretación semántica o semiósica es el resultado del proceso por el cual el destinatario, ante la manifestación lineal del texto, la llena de significado. La interpretación crítica o semiótica es, en cambio, aquella por la que se intenta explicar por qué razones estructurales el texto puede producir esas (u, otras alternativas) interpretaciones semánticas (p.35).

Esto implica que el lector crítico es capaz de concebir significado a los textos que examina, imprimiéndole una multiplicidad de interpretaciones. No obstante, es necesario prescribir que tal como señala el autor citado, estas interpretaciones o lecturas no son de ningún modo perpetuas. Es decir, se trata más bien de construcción de sentidos, valiéndose de una gama de recursos, que no son del todo infinitos. (Eco, 1987, p.82). Además, el lector crítico “realiza algunas operaciones englobadas en los niveles lectores precedentes”... y “este debería ser el ideal y el fin último de toda estrategia que busque formar nuevos lectores” (Medina, 2014, p.21). Por tal razón, el íntimo acto de la lectura es aquel en el que el individuo se interroga o cuestiona a sí mismo, al autor o al texto en sí, con la finalidad de construir significados propios, a la vez que crea un sentido o interpretación de lo leído.

En el ámbito de la lectura crítica, esta debe ser entendida como una actividad cognitiva permeada por la realidad sociocultural del lector, la cual se erige como herramienta de concientización y liberación del hombre (Freire, 1997); es a través de esta que se hace posible revelar las intenciones e ideologías expresadas en los textos y esto, representa un conocimiento importante para el desarrollo social, intelectual y afectivo de los individuos. Entonces, teniendo en cuenta lo antes señalado, el individuo que se erige como lector crítico desde nuestra visión personal debe poseer los siguientes atributos:

- a) Capta la reflexión de sí mismo en la urdimbre textual de la cual forma parte, y acompaña ese proceso de emancipación de la lectura oponiéndose al libro consumo de los tiempos posmodernos, demostrando un amplio criterio de selección de múltiples lecturas (Borromé, 2016, p.11)
- b) El lector crítico rememora la casa; es decir, su íntimo espacio personal para la lectura, por mediación de la memoria. Esto mediante la identificación comunicativa transmitida por la experiencia de la oralidad y de los sentimientos propios de su infancia (Borromé, ob.cit., pp.22).

- c) Está en el derecho de elegir sus lecturas preferidas, en el formato que desee, impreso o digital, con la finalidad de construir verdaderos significados (Pennac, 1992, p. 233).
- d) Emplea la crítica como un ejercicio intelectual del criterio que implica al mismo tiempo, competencias cognitivas y metacognitivas.
- e) Se adapta al contexto de la lectura, ejerciendo esta de manera oral o en silencio según sea necesario, y evita caer en los defectos típicos de la lectura (oralización, subvocalización, regresiones, entre otras) (Cassany, Luna y Sanz, 2003, p.201).
- f) Es eficiente al abordar su lectura dependiendo del tipo de texto y el contenido del mismo, aplicando diversas estrategias para su comprensión.
- g) Se fija en las unidades superiores del texto: frases, palabras, y no lee letra por letra, se adapta a las circunstancias y emplea diversas microhabilidades de lectura (anticipación, lectura entre líneas, vistazo, entre otras). También elige las estrategias adecuadas que aplicará de acuerdo con el texto que está leyendo (Casanny, Luna y Sanz, id., p.202).
- h) El lector crítico logra un alto grado de comprensión del texto que lee a fin de reconstruir sentidos y construir significados.

Por tales razones, tras todo lo antes expuesto, es necesario destacar que el proceso de la lectura para la formación de un lector crítico, ha sido y sigue siéndolo en la actualidad, un asunto que merece seria reflexión. Los aportes que pueden derivarse a título personal del mencionado proceso son inestimables para quien lo realiza. A su vez, el formar lectores del tipo aquí abordado permite erigir una sociedad mucho más crítica en función de todos los mensaje que día a día son elaborados por los medios de comunicación, por ejemplo. De esta manera, el hogar, la escuela y la sociedad en general, se pueden convertir en excelentes vehículos para propagar una verdadera cultura crítica a partir del texto escrito.

SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES

Es pertinente recordar lo expresado por García Lorca (ob. cit.) en relación con el tema abordado: "...no olvidéis este precioso refrán que escribió un crítico francés del siglo XIX: "Dime qué lees y te diré quién eres" (p.25). De manera que, si queremos reflexionar en la figura del lector es importante subrayar que es una invitación a la constancia, a la vez que se intentan delinear las posibles características que lo definen de alguna manera vinculado con su objeto de estudio, el libro, en cualquiera de sus variantes. En esta consideración hemos esbozado de manera subrepticia, algunos principios que podrían considerarse como punto de partida no solo para identificar a este tipo de lector sino que ampliando el necesario espectro, podría generar la necesidad de considerar las estrategias para lograr formar lectores productivos con ese perfil. Sobre la base de lo antes expuesto, puede afirmarse que la lectura no es un proceso de carácter estático sino progresivo y el libro es un objeto cambiante. Por tal motivo, debe considerarse de igual manera al lector. Este debe ser sinónimo de ejercicio de la crítica con habilidades cognitivas y metacognitivas propias de su rol, y a ello debemos aspirar en lo sucesivo dentro del ámbito de la formación de futuros lectores desde muy tempranas edades.

REFERENCIAS

Borromé, J. (2016). *Crítica de la lectura instrumental. Del sentido, la interpretación y el libro en Venezuela*. Colección galeras y pixeles: Caracas.

Cassany, D; Luna, M; y Sanz, G. (2003). *Enseñar Lengua*. Barcelona: Editorial Graó.

Eco, U. (1987). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.

Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.

Eco, U. (2000). *De la estupidez a la locura. Cómo vivir en un mundo sin rumbo*. Barcelona: Lumen.

Freire, P. (1997). *La importancia del acto de leer*. México: Siglo XXI Editores.

García Lorca, F. (2014). *Medio pan y un libro*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Gubern, R. (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama.

Márquez, M. (2004). *El arte de la lectura*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.

Medina, R. (2014). *A leer se aprende leyendo*. Centro Nacional del Libro: Caracas.

Navas, G. (1995). *Introducción a la literatura infantil. Fundamentación teórica-crítica (I tomo)*. (3ª Ed.). Mácaro: FEDUPEL.

Padrón, L. (2013). *Kilómetro cero*. Caracas: Editorial Planeta.

Pennac, D. (1992). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.

Prieto Figueroa, L.B. (2007). *La magia de los libros*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española* [Dictionary of the Spanish Language] (22nd ed.). Madrid, Spain: Author.